

VV.AA. (2012)

## *Revista Íber, Número 71, 2012, 7-55*



¿Por qué no hacer de la relación entre las Humanidades un instrumento eficaz para el trabajo interdisciplinar que, desde hace ya décadas, pretendemos en nuestras aulas?

Esta es la cuestión que podría resumir la esencia del primero de los monográficos de la Revista Íber (número 71), donde se nos muestra la tan necesaria sistematización que ofrecen los autores ante la conjugación de la historia y la literatura en sus respectivas aportaciones.

Consta este monográfico de cinco artículos en los que, como bien señala en su presentación María Cristina del Moral, se habla de lo que *“se hace y se piensa para trabajar conjuntamente dos materias tan afines y complementarias como son la literatura y la historia”*. Sin embargo, los autores lo hacen desde perspectivas muy diferentes, mostrando la relación entre las dos ciencias, bien desde experiencias personales, bien desde la pura planificación curricular, bien desde su reencuentro en una vanguardia.

En el primero de los artículos, de Beatrice Borghi, titulado *“Los cofres mágicos de los mitos. El uso de las fuentes narrativas en los laboratorios*

de historia”, se nos refieren los procedimientos seguidos en los laboratorios de historia organizados en la Facultad de Ciencias de la Educación de Bolonia (Italia). Partiendo de la consideración de los mitos, leyendas y cuentos como “*elementos constitutivos del subconscientes colectivo*”, la autora destaca lo óptimo de la utilización de los textos literarios –especialmente, la narración– como fuentes históricas de gran valor. Según la autora, hay necesidad de presentar una historia que todos comprendan, pues de ello dependerá el futuro social. Si bien se corren riesgos con el uso de los textos literarios – presentan el punto de vista de un autor y vienen condicionados por su género–, salva los obstáculos, pues cree que la literatura es amiga de la imaginación, y que no hay historia sin esta.

La narración deja paso a la poesía en el segundo de los artículos, donde Feliciano Páez-Camino va más allá de considerar a la poesía tan solo un complemento de la temática histórica para apuntar la posibilidad de una articulación de la historia en torno a lo poético. Reconociendo los beneficios del enfoque interdisciplinar, que mejoraría tanto el conocimiento literario como histórico, Feliciano Páez-Camino intenta buscar la explicación al escaso uso de lo literario en las aulas de historia, y acaba concluyendo que quizás sea la escasez de recopilaciones literarias enfocadas hacia lo histórico lo que provoca la ausencia de la poesía como recurso. Tal vez por eso es por lo que continúa su artículo ofreciendo unos hitos históricos, relativos a la etapa de Secundaria y Bachillerato, que podrían trabajarse mediante las obras que reseña. Para ello advierte dos estrategias válidas: la utilización de dos o más poemas para la explicación de un acontecimiento histórico – que nos proporcionaría distintos puntos de vista sobre una misma temática–; y la referencia a distintos hechos históricos presentes en un único poema.

Enmarcada igualmente en la etapa de Secundaria y Bachillerato, Elena Molinero propone en el tercero de los artículos, “Literatura e historia. Elementos para un reencuentro en el aula”, una alternativa a la usual temporización inconexa de los contenidos de ambas materias. Según la autora, “*la interrelación entre los contenidos de ambas asignaturas es posible*”, si bien es consciente y señala la dificultad implícita que conllevan los actuales planes de estudio. En su artículo presenta una posible temporización que se basa en la coincidencia del momento histórico con sus manifestaciones artísticas, y que no deja de tener vacíos provocados por la mencionada realidad curricular.

Cristina López Lapeña nos mostrará la relación entre la historia y la

literatura a través de las distintas vanguardias. En su artículo “Vanguardias artísticas, vanguardias literarias: un enfoque integrador”, realiza un recorrido por el innovador arte de inicios del siglo XX, mostrando sus características y principios fundamentales, tanto en el ámbito del arte como en el de la literatura. La autora nos hace ver las delgadas líneas divisoras entre uno y otro arte, rotas como nunca antes en los frutos de las vanguardias.

El monográfico concluye con un quinto artículo del actor Juan Carlos Talavera, titulado “Acercamiento a la historia reciente a través del teatro español posterior a 1975”. Adoptando una perspectiva totalmente diferente a las empleadas en los cuatro artículos anteriores, el autor organiza su artículo tomando como eje vertebrador el continuo cambio del teatro español a partir de la instauración de la Democracia. Dividido su artículo en tres bloques –la época de la Transición, el tiempo de protección del teatro por los poderes públicos (1982-1996) y las últimas propuestas dramáticas-, Talavera comenta las relaciones entre el contexto histórico y la literatura dramática, señalando cómo dicho contexto ha influido considerablemente en la temática y los propósitos del teatro español.

Entre los cinco artículos, se echan en falta referencias a la Educación Primaria, aunque muchas de las aportaciones puedan ser aplicadas de modo similar en esta etapa. Todos ellos conforman, no obstante, un interesante marco general, que puede actuar de base para las propuestas futuras. Es por ello más que recomendable una lectura pausada del monográfico comentado, del cual extraer todas las ideas que siguen siendo necesarias.

ANA ISABEL PONCE GEA  
*Universidad de Murcia*

